



**Arquidiócesis de Santa Fe**  
**Oficina de Comunicación y Redes Sociales**  
**4000 Saint Joseph Place NW**  
**Albuquerque, NM 87120-1714**  
Celine Baca Radigan, Directora  
Voz 505.831.8180, FAX 505.831.8248  
cradigan@archdiosf.org, [www.archdiosf.org](http://www.archdiosf.org)

### **Op-Ed**

## **La pandemia muestra que la legalización de los inmigrantes es necesaria**

La pandemia del coronavirus ha traído a nuestra nación gran sufrimiento y dolor y nos ha mostrado que todos somos seres mortales. El virus no respeta fronteras y puede atacar a cualquier persona, sin importar su etnia, raza o nacionalidad. Mis oraciones acompañan a todos los que han sido perjudicados por esta crisis.

La pandemia también ha revelado que los trabajadores inmigrantes, que viven al margen de la sociedad, están presentes en el frente de esta batalla, arriesgando su propio bienestar para servir a la nación en este tiempo de crisis.

Ellos son los trabajadores de la salud y socorristas que ayudan a las víctimas a sobrevivir ante el ataque del virus. Son los trabajadores agrícolas que trabajan en los campos, en plantas empacadoras de carne y conservas de Estados Unidos, asegurando que el abastecimiento de alimentos se mantenga. Son empleados de la tienda de comestibles o restaurante local y repartidores de alimentos, llevando comida a nuestras mesas.

La gran mayoría posee un estatus legal tenue o no tiene estatus legal. Entre ellos se encuentran los beneficiarios de la Acción Diferida por Llegadas Infantiles (DACA) y quienes gozan de Estatus de Protección Temporal (TPS), los trabajadores temporales que cuentan con visas por tiempo limitado y los indocumentados. Sin su gran trabajo, nuestro estado y nación estarían en una posición todavía más precaria hoy en día.

En Nuevo México, los inmigrantes trabajan en industrias vitales y ayudan a mantener nuestra economía a flote. Según un informe reciente de varias organizaciones de derechos de los inmigrantes de Nuevo México, hay más de 15,000 empresas que son propiedad de inmigrantes en el estado. Los inmigrantes, tanto legales como indocumentados, pagan 393 millones de dólares en impuestos estatales y locales al año. Casi el 22 por ciento de los empleados de la industria de los restaurantes en Nuevo México han nacido en el extranjero.

A nivel nacional, al menos la mitad de los trabajadores agrícolas y un tercio de los trabajadores de las plantas empacadoras de carne y aves de corral de Estados Unidos son indocumentados. Ellos han sido clasificados como trabajadores esenciales, sin embargo, trabajan en condiciones peligrosas. Sin ellos, no tendríamos comida en nuestras tiendas en este momento crítico.

Sin embargo, trabajadores legales e indocumentados no han podido obtener la ayuda del gobierno para sobrevivir a esta crisis. Los inmigrantes legales temen solicitar pagos por desempleo y otros servicios públicos debido a la regla de la carga pública recientemente adoptada por la administración de Trump. Los beneficiarios de DACA y el TPS, que contribuyen como trabajadores esenciales en las industrias de la salud y la alimentación, no han podido conseguir que se amplíen sus autorizaciones de trabajo, dejándolos imposibilitados de mantener a sus familias.

Además, las familias de estatus mixto -que incluyen al menos una persona indocumentada- han sido excluidas de los pagos directos en efectivo otorgados por la Ley CARES. En Nuevo México, dos tercios de los inmigrantes viven en familias de estatus mixto.

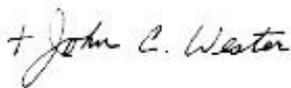
Los trabajadores indocumentados no son elegibles para recibir beneficios de Medicaid y temen recibir tratamiento para el COVID-19, lo que los deja en mayor riesgo de contraer el virus. Los trabajadores indocumentados tampoco tienen derecho a pagos directos en efectivo ni a seguro de desempleo.

Irónicamente, la importancia de los trabajadores inmigrantes para nuestro estado y nación ha sido claramente confirmada por la administración de Trump, que excluyó a los trabajadores médicos y agrícolas de su miope prohibición de recibir Green Cards -tarjetas de Residencia-. También vieron la ventaja de excluir de la prohibición a los trabajadores inmigrantes que ya están en el país y a todos los trabajadores con visas temporales. Sin embargo, aprovechan todas las oportunidades para convertir a los inmigrantes en chivos expiatorios, dividir a sus familias y explotar la pandemia para negarles sus derechos, incluido el derecho de asilo.

La inconsistencia - o debería decir hipocresía – del sistema de inmigración en este país está siendo expuesta por esta crisis. Al mismo tiempo, algunos de nuestros líderes intentan ganar puntos políticos a espaldas de los inmigrantes, mientras el país se beneficia de su trabajo que salva vidas. Como una cuestión moral, esto no puede continuar.

Mi esperanza es que un resultado de esta crisis sea que, como nación, veamos las contribuciones de los inmigrantes con nuevos ojos y desarrollemos un mayor aprecio por sus contribuciones a nuestra sociedad.

En lugar de relegarlos a una clase baja oculta, debemos sacarlos de las sombras poniéndolos en el camino de la ciudadanía. Se lo han ganado.

A handwritten signature in black ink that reads "John C. Wester". The signature is written in a cursive, slightly slanted style.

Arzobispo John C. Wester